

SALUDO NAVIDEÑO A LOS SEÑORES Y SEÑORAS PERIODISTAS

AL ACERCARSE EL MILAGRO DE BELÉN QUE LLENA DE ALEGRÍA, PAZ Y RECONCILIACIÓN EL CORAZÓN DE LOS HOMBRES Y MUJERES DE BUENA VOLUNTAD, LES ENVÍO MI AFECTUOSO SALUDO NAVIDEÑO A LOS SEÑORES PERIODISTAS, HOMBRES Y MUJERES QUE DIARIAMENTE VAN GASTANDO SU VIDA EN EL EJERCICIO DE ESA NOBLE PROFESIÓN DE INFORMAR A LA SOCIEDAD SOBRE EL ACONTECER NACIONAL E INTERNACIONAL.

EN ESTA DIFÍCIL TAREA, NO SIEMPRE RECONOCIDA EN SU JUSTA DIMENSIÓN LOS Y LAS PERIODISTAS, COLUMNISTAS, EDITORIALISTAS, CAMARÓGRAFOS, Y TODO EL PERSONAL TÉCNICO Y ADMINISTRATIVO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL ESCRITA, RADIAL Y TELEVISIVA, JUEGAN UN PAPEL INSUSTITUÍBLE, COMO PROFESIONALES TRANSMISORES DE LA VERDAD, CON TODA LA OBJETIVIDAD QUE LES ES POSIBLE.

ESTA IMPORTANTE ACTIVIDAD VA CONSTRUYENDO EL TEJIDO SOCIAL, DESDE LA INFORMACIÓN DE LOS ACONTECIMIENTOS QUE SE DESARROLLAN Y DESDE LAS ACERTADAS INTERPRETACIONES ORIENTADORAS QUE OFRECEN CRITERIOS PARA EL CONOCIMIENTO Y ANÁLISIS DE LA VIDA SOCIOECONÓMICA, POLÍTICA Y CULTURAL DEL QUÉ HACER DEL HOMBRE Y DE LA MUJER.

PARA SALUDARLOS Y AGRADECERLES SU GRAN APORTE EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA Y EL FORTALECIMIENTO DE UNA SOCIEDAD MÁS DEMOCRÁTICA, FRATERNA Y MÁS SOLIDARIA, QUÉ MEJOR, QUE COMPARTIR CON USTEDES QUERIDOS AMIGOS Y AMIGAS DE LA PRENSA, EL MENSAJE DE ALIENTO Y DE ESPERANZA DE LA NAVIDAD, EN SU PALABRA:

"Y LA PALABRA SE HIZO CARNE Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS; y hemos visto su gloria, la gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Jn. 1,14-15).

El Apóstol Pablo nos dice: "Al llegar la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo, nacido de mujer" (Gal. 4,4). Este acontecimiento nos lleva al punto clave en la historia de la salvación. El Apóstol se refiere a la Madre de Cristo como "mujer" y no con su nombre. Ella es precisamente aquella "mujer", que está presente en el acontecimiento salvífico central que decide la "plenitud de los tiempos" y que se realiza en ella y por medio de ella.

Así se inicia el acontecimiento central, acontecimiento clave en la historia de la salvación: la Pascua del Señor. El envío de este hijo, consubstancial al Padre, como hombre "nacido de mujer", constituye el punto culminante y definitivo de la autorrevelación de Dios a la humanidad. Esta autorrevelación posee un carácter salvífico. Así Dios manifestó su bondad y sabiduría revelándose a Sí mismo y manifestando el misterio de su voluntad (Ef. 1,9).

Con Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina (Ef. 2,18).

La mujer se encuentra en el corazón mismo de este acontecimiento salvífico. La autorrevelación de Dios está en sus líneas fundamentales, en la anunciación de Nazaret (Lc. 1,51-57). En la anunciación de Nazaret, Dios mismo sale al encuentro de las inquietudes del corazón humano. Con la respuesta de María realmente "el Verbo se hace carne" (Jn. 1,14). Por virtud del Espíritu Santo, María pudo aceptar lo que era "imposible para los hombres, pero posible para Dios" (Mc. 10,27).

La "plenitud de los tiempos" manifiesta la dignidad extraordinaria de la "mujer". Esta dignidad consiste, por una parte, en la elevación sobrenatural a la unión con Dios en Jesucristo, que determina la finalidad profunda de la existencia de cada hombre tanto en la tierra como en la eternidad.

La expresión "mujer" indica que es la representante y arquetipo de todo el género humano, que representa aquella humanidad que es propia de todos los seres humanos, hombres o mujeres. Por otra parte, Nazaret pone en evidencia un modo de unión con el Dios vivo, que es propio sólo de la "mujer", de María, esto es la unión entre madre e hijo. Así, la Virgen de Nazaret se convierte en la Madre de Dios. Es verdaderamente la Madre de Dios, puesto que la maternidad abarca toda la persona y no sólo el cuerpo; abarca toda la naturaleza humana. De este modo el nombre "THEOTOKOS" -Madre de Dios- viene a ser el nombre propio de la unión con Dios, concedido a la Virgen María.

La unión particular de la "Theotókos" con Dios, realiza de modo más eminente la predestinación sobrenatural a la unión con el Padre concedida a los hombres -como pura gracia- y como tal, un don del Espíritu. Y mediante la respuesta de fe, María expresa al mismo tiempo su libre voluntad y, por consiguiente, la participación plena de su "yo" personal y femenino en el hecho de la encarnación. El "fiat" de María se convirtió en el sujeto auténtico de aquella unión con Dios, en el Misterio de la encarnación del Verbo consubstancial al Padre.

La gracia derramada en María, no prescinde nunca de la naturaleza ni la anula, antes bien la perfecciona y ennoblece. María es llena de gracia en previsión de ser Theotókos. Esto significa que recibe la plenitud de la perfección de lo "que es lo característico de la mujer" de "lo que es femenino" y en cierto sentido, se convierte en el punto culminante, en el arquetipo de la dignidad personal de la mujer.

María desde el primer momento de su maternidad divina, de unión con el Hijo que "el Padre ha enviado al mundo" (Jn. 5,17) se inserta en el servicio mesiánico de Cristo. El servicio, constituye el fundamento mismo del Reino, en el cual "servir" quiere decir "reinar". Cristo, "el siervo del Señor", nos manifiesta la dignidad real del servicio, que se relaciona directamente a la vocación de cada hombre.

La mujer -Madre de Dios- determina el horizonte esencial de la dignidad y vocación de la mujer. La dignidad de cada hombre y su vocación correspondiente encuentran su

realización definitiva en la unión con Dios. María -la mujer de la Biblia- es la expresión más completa de esta dignidad y de esta vocación. Cada hombre -varón o mujer- creado a imagen y semejanza de Dios, no puede llegar a realizarse fuera de la dimensión de esa imagen y semejanza.

Sólo el encuentro con Cristo vivo, camino de conversión, de comunión y solidaridad, nos puede llevar a la santidad. María hizo ese camino como Madre y discípula de su amado Hijo.

Feliz Navidad en la encarnación del Hijo de Dios, a los dos mil años de su nacimiento y próspero año nuevo junto con el Señor de la historia y de nuestra salvación.

Así les desea, su amigo y hermano.

✠ Víctor Hugo Martínez C.

Arzobispo de Los Altos

Quetzaltenango-Totonicapán

Diciembre, Año jubilar del Señor, 2000